

cinco escudos, al que á los seis meses no lo su-
 piera; los canónigos se quejaron á la Sagrada
 Congregacion alegando varias razones, y la Sa-
 grada Congregacion respondió: "que se ejecutara
 el decreto del Obispo, porque así era convenien-
 te al servicio divino."

II.

En la antigua Galia se trabajó todavía más.
 Chilperico I, Dagoberto y Pipino se ocuparon
 del canto sagrado. Tomassino en la obra cita-
 da (1) dice: "Afirma Carlo-Magno en sus Capi-
 tulares, que el canto romano fué introducido á
 la Galia por su padre Pipino. "Los monges, di-
 ce, practiquen el canto romano plenamente y
 con orden, segun el Antiphonario y Gradual,
 conforme á lo establecido por el rey Pipino nues-
 tro Padre, cuando quitó el canto galicano para
 conformarse con la Silla apostólica y por la con-
 cordia que debe haber en la Iglesia santa de
 Dios." Sin embargo de todo esto, en tiempo de
 Carlo-Magno se habia corrompido ya el canto

(1) P. 1, L. 11, C. 80, pág. 11.

romano: y este magnífico Emperador, emprendió la reforma con un selo, digno de un Prelado eclesiástico. Muy curioso es lo que encontramos en el Diccionario de la Conversacion en la palabra Plain-Chant. "Una obra, dice, impresa en Francfort en 1594, da los pormenores de una contienda suscitada con ocasion del canto llano. El piadosísimo Rey Carlos (Carlo-Magno) habiendo vuelto á Roma á celebrar la Pascua con el Señor apostólico, se suscitó durante las fiestas una querella entre los cantores romanos y franceses. Los franceses pretendian cantar mejor y más agradablemente que los romanos. Estos decian que sabian mejor el canto eclesiástico, que habian aprendido del Papa San Gregorio, y acusaban á los franceses de corromper y desfigurar el verdadero canto. La cuestion se llevó ante el Rey, y suponiendo los franceses contar con su apoyo, insultaban á los cantores romanos. Estos envanecidos con su ciencia, y comparando el método de San Gregorio con la rusticidad de los franceses, trataban á aquellos de ignorantes, rudos, tontos y bestiones. Como el altercado se prolongaba, el piadosísimo Rey Carlos dijo á sus cantores: "decidme ¿cuál agua estará más pura, la que se toma del manantial vivo de la fuente, ó la de los riachuelos que corren á lo lé-

jos? Ellos respondieron entónces, que la agua de la fuente era la más pura. "Remontad, pues, replicó el Rey á la fuente de San Gregorio, cuyo canto habeis corrompido vosotros." En seguida el rey pidió al Papa Adriano, cantores romanos para corregir el canto francés, y el Papa le dió dos muy inteligentes é instruidos en el canto gregoriano, á Teodoro y Benito. Además le dió Antiphonarios notados por el mismo San Gregorio con nota romana. Cuando Carlo-Magno volvió á Francia, envió uno de esos cantores á Metz y otro á Soissons, ordenando á todos los maestros de canto de las ciudades de Francia, que dieran los Antiphonarios franceses á estos cantores romanos, para que los corrigieran, y aprendieran el canto de estos mismos romanos"

Carlo-Magno estableció el canto romano no solo en las Galias, como lo habia intentado el Rey Pipino, sino tambien en algunas provincias de la Italia que lo habian rehusado; en Alemania, Sajonia y demas países septentrionales. El mismo lo testifica en sus Capitulares. "Esto hicimos, dice, luego que Dios nos concedió el reino de Italia, para exaltacion de la Santa Iglesia romana y deseando obedecer la exhortaciones del Rmo. Papa Adriano; así es que muchas Iglesias de Italia que rehusaban admitir la tradicion

y modo de cantar de la Silla apostólica, hoy lo han hecho con toda diligencia, adhiriéndose no solo á la fé romana, sino tambien al órden del canto: lo cual hacen no solo las provincias de las Galias, sino tambien la Alemania, la Sajonia y algunos países del Norte, que, concediéndonoslo Dios, se han convertido por nuestro medio á la fé romana" (1).

Carlo-Magno, pues, fué el propagador del canto gregoriano en Occidente, y así como San Gregorio practicaba el canto sagrado, de la misma manera este gran Emperador, no se desdenaba de cantar entre los fieles y de cultivar el estudio de la nota: así lo dice Tomassino, (2) quien ponderando lo honroso que es dedicarse al estudio del canto sagrado, se expresa así: "Grande honra viene á los clérigos y beneficiados, de que no obstante, estar en el coro las sillas de los lectores y cantores colocadas en el último lugar, estos ministerios hayan sido ejercidos, cultivados y llevados á su última perfeccion, no diré por un Pontífice y un Emperador, sino por el Emperador de Emperadores y el mejor de los

[1] P. I. L. 11. C. 80 p. 4.

(2) Id. id. id. p. 6.

Pontífices, Carlos y Gregorio, ambos verdaderamente grandes. ¿Quién se considerará deshonrado con el oficio de cantor y el cuidado de su exacto desempeño, cuando Carlo-Magno y Gregorio el Grande se tenían por honrrados ejerciéndolo? Ya hemos visto que San Gregorio mismo ejercia el oficio de Maestro en la escuela de canto que fundó en Roma. Carlo-Magno tambien era muy instruido en el oficio de lector y cantor, y no se desdenaba de cantar en la Iglesia con los fieles. Eginardo nos dice que reformó la lectura y el canto, porque en ámbas cosas era muy perito, al grado que ningun clérigo ignorante en lectura y canto, se atrevia ya no digo á estar con él, pero ni siquiera á presentársele."

Estas ideas sobre la importancia del canto sagrado y principalmente el gregoriano, no se han olvidado en Francia y Bélgica, donde en estos últimos tiempos se han hecho inmensos esfuerzos para volver á la preciosa fuente de las melodías gregorianas. En el "Amigo de la Religion" [1] encontramos lo siguiente: "La comision eclesiástica nombrada en 1859 por los Sres Arzobispos de Reims y de Cambrai, con autorizacion del

[1] Núm. 5771. 4 de Febrero de 1851.

Santo Padre para preparar una edicion del canto romano segun los tipos de manuscritos antiguos, está reunida en este momento en el Palacio arzobispal de Reims. Esta comision se compone de los Sres. Tesson, director del Seminario de las misiones extranjerias, vicario general de Reims; Simon, canónigo honorario de Cambay, Dean y Cura de Nuestra Señora de los Angeles en Tourcoing; Gauthier, director del Seminario del Espíritu Santo en Paris, canónigo honorario de Reims; Bandeville, canónigo, capellan del Liceo de Reims; Cromb, misionero apostólico de la Diócesis de Cambay; Dupont, Cura de Ferrain en la Diócesis de Cambay; y Touzé, vicario del Cabildo de Paris, canónigo honorario de Reims."

"Esta comision, despues de dos años de trabajo ha concluido el Gradual; hoy se ocupa del Antiphonario. S. E. Monseñor el Cardenal Arzobispo, se ha dignado asistir á muchas de sus sesiones. Para la primera parte de su trabajo, la comision se ha servido del célebre Antiphonario descubierto hace algunos años en Montpellier por el Sr. Danjou. Se sabe que este manuscrito tiene sobre los de la misma especie, la inmensa ventaja de no dar lugar jamás á error ó equivocacion, porque los signos neumáticos con

que está escrito, tienen encima una notacion con letras que los traduce fielmente." La conformidad que la comision ha notado entre este manuscrito y los libros de los Cartujos, que no han cambiado el canto del tiempo de San Bruno, así como otros manuscritos célebres de los siglos posteriores, que se han consultado en diferentes bibliotecas de Paris, de Cambay y de Reims, han producido la certidumbre de que la comision posee en ese precioso monumento, la version más pura del canto eclesiástico."

"El juéves último, los miembros de esta comision han ido al gran Seminario para oír cantar por todos los alumnos reunidos, algunos trozos de este Gradual que verá la luz pública dentro de algunos dias. Muchos eclesiásticos de Reims, que han asistido á esta reunion, han podido apreciar el feliz efecto de estas antiguas melodías, ejecutadas por una imponente reunion de ciento cincuenta voces, y la superioridad de ellas respecto del canto de todas las ediciones modernas."

Parece que la Divina Providencia favorece visiblemente esta restauracion del canto gregoriano en toda su pureza. En el mismo mes de Febrero del año de 51, encontramos en el "Ami-

go de la Religion" (3) esta plausible noticia: "Se imprime actualmente bajo el cuidado del P. Jesuita Lambillotte, una obra que será favorablemente acogida por los amigos de la ciencia eclesiástica, y sobre todo por los dos partidarios del canto gregoriano. Esta obra es una copia auténtica del Antiphonario de S. Gregorio.

Este precioso manuscrito enviado á Carlo-Magno por el Papa Adriano I, por el año de 790, y conservado religiosamente por los Benedictinos de S. Gallo, va á aparecer por fin con todas las piezas justificantes, y acompañado de documentos incontestables, que segun el autor, darán el valor exacto de la notacion usada entonces. Con esto se tendrá el medio de remontar á la fuente pura de las melodías gregorianas, á donde el Emperador Carlo-Magno mandaba en aquel tiempo á los cantores franceses "Revertimini vos ad fontem B. Gregorii; manifeste enim corrupistis cantilenam ecclesiasticam." Si el autor habia diferido publicar este curioso monumento, ha sido por que queria tener de él un conocimiento profundo. De este estudio ha resultado la completa conviccion en que está dicho

(1) Núm. 5773, 8 de Febrero de 1851.

autor, de que las antiguas melodías han sido corrompidas en cuanto á la sustancia y en cuanto á la forma, y que de consiguiente no existe ya la verdadera manera de cantarlas."

Este movimiento de reforma del canto sagrado fué tan marcado en Francia, en el tiempo á que aludimos, que dió por resultado una circular del Ministerio de Instruccion pública y cultos, dirigida á los señores Arzobispos y Obispos franceses con fecha 2 de Agosto de 1853. Esta circular es tan interesante y da á conocer tan claramente el espíritu de restauracion del canto y música sagrada, que no podemos dejar de transcribirla íntegra como la encontramos en el "Amigo de la Religion;" (1) dice así "Monseñor La música religiosa que da tanta brillantez á las solemnidades del culto, ha perdido el carácter sagrado que le asignan sus antiguas tradiciones. Esta decadencia es debida principalmente á la falta de escuelas especiales y á la necesidad en que se encuentra la Iglesia de sacar del Teatro, sus organistas, cantores, maestros de capilla y compositores.

[1] Núm. 5371. 25 de Agosto de 1853.

Vos, Monseñor, como todos los amigos del arte religioso, habeis lamentado que no se haya hecho todavía ninguna tentativa para dotar á nuestros santuarios de verdadera música religiosa y de artistas educados y formados *ad hoc*. Este ensayo que yo espero será coronado de un éxito feliz, acaba de emprenderlo M. Niedermeyer, fundando en Paris una escuela donde todos los artistas destinados á las escoletas y capillas de nuestras catedrales, desde el niño de coro, hasta el compositor, serán preparados con el estudio del canto, contra punto y obras de los grandes maestros de los siglos XVI, XVII y XVIII.

El canto llano, base de la música religiosa, será en esta escuela un objeto de preferente atención. Su ejecución, abandonada ahora á la rutina, no produce más que efectos incompletos. El canto llano no puede ménos que perder asociándolo á la armonía moderna, pues parece se ha olvidado que ese carácter grave y religioso, lo debe á su propia tonalidad. El estudio de los grandes maestros del siglo XVI, hará llamar la atención sobre esa verdad desconocida actualmente. En composiciones para voces solas, la mayor parte de los tonos están tomados del canto llano, y sin embargo, el tono desarrollado por

esos maestros; no se separa jamás de la misma pauta.

Estas ideas han sido ya comprendidas y favorecidas por Monseñor el Arzobispo y señores Curas de Paris. Yo espero, Monseñor, que sean igualmente de vuestra aprobacion.

La institucion de M. Niedermeyer está situada en uno de los más bellos cuarteles Paris. La instruccion moral y religiosa, así como la vigilancia sobre la conducta de los alumnos, estará confiada al clero de la iglesia de San Luis Autin. Los alumnos recibirán además una enseñanza literaria en proporcion á sus necesidades, y que comprenderá lectura, escritura, gramática francesa, historia y geografía; se les enseñará tambien Aritmética, elementos de latin, italiano y alemán.

Los estudios artísticos, que son el objeto primario del establecimiento, abrazaran los elementos de la música, solfeo, canto, canto simultáneo, canto llano, órgano, acompañamiento, armonía, contra punto instrumentacion é historia de la música. Además de los cursos seguidos en comun, todo alumno recibirá todos los días lecciones individuales segun la inclinacion particular.

Para estos cursos y lecciones, M. Niedermeyer se ha asociado profesores escogidos entre los

artistas más famosos de la célebre escuela de Choron.

Esta exposición os dice bastantemente, Monseñor, que la escuela fundada por M. Niedermeyer contribuirá poderosamente á la mejora y desarrollo de la música religiosa. Guiado por este pensamiento del Señor Ministro de Estado ha asignado á este Establecimiento una subvención de 5,000 francos sobre el crédito de las Bellas Artes y yo he prometido la cantidad de . . . 18,000 francos sobre el presupuesto de los cultos. Esta última cantidad se dividirá en porciones de 500 francos que se reservarán para los jóvenes adornados de buenas cualidades, que me sean recomendados por el Episcopado francés.

En cuanto á vos, Monseñor, yo agradeceré debidamente la prontitud de vuestra contestación, haciéndome saber vuestras intenciones. Permitidme, entre tanto que os pida vuestro concurso y benevolencia para asegurar el resultado de una obra, que V. G. no dejará de apreciar por las ventajas que proporciona á la religión y á las artes. Dignaos Monseñor recibir la seguridad de mi alta consideración.—*El Ministro de Estado del departamento de Instrucción pública y cultos.*—Fortuol.

Para acabar de formarnos idea sobre la situación de los espíritus en Francia en esta época de restauración del canto sagrado, oigamos á un hombre inteligente, Mr. Vitet de la Academia francesa, que en 1852 se expresaba así: (1) "A pesar de los novadores, el canto gregoriano se ha tenido siempre como el tipo del canto llano, del canto de la Iglesia; y la música gregoriana es, no lo olvidemos, una restauración de los cánticos de la primitiva iglesia, puestos en orden y definitivamente organizados por los esfuerzos y bajo la dirección del Papa S. Gregorio el grande, en los últimos años del siglo VI. Estos cantos los había tomado la iglesia en gran parte, de las tradiciones de la música antigua; tradiciones casi extinguidas; pero reaimadas y vigorizadas con el soplo vivificante del espíritu cristiano. Esos cantos tradicionales de que la iglesia desde su cuna se había servido para exaltar la fé de sus hijos, habían sido alterados por los bárbaros convertidos, que con sus gargantas septentrionales, sus voces roncas y guturales, los habían desnaturalizado y dejado inconocibles. Precisamente para remediar esta decadencia anticipada, com-

(1) Journal des savants. Año de 52.